

***El Señor está con nuestro espíritu
a fin de ser la gracia que nos fortalece***

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:22; 1:6-7; 2:1

Día 1

I. El Señor está con nuestro espíritu a fin de que le disfrutemos como la gracia fortalecedora para que podamos resistir la corriente de degradación que impera en la iglesia en decadencia y para que podamos llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros y por medio de la palabra que nos equipa, con miras a edificar la iglesia como expresión corporativa de Dios (1 Ti. 4:6-7; 2 Ti. 1:6-7; 2:1; 1:14; 3:16-17):

A. La Segunda Epístola a Timoteo comienza diciéndonos que debemos avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios, y termina diciéndonos que el Señor está con nuestro espíritu a fin de ser la gracia que nos fortalece, la cual constituye el recurso inescrutablemente rico de nuestra vida cristiana y de nuestra vida de iglesia (1:6-7; 4:22; Ef. 2:7; 3:8).

B. La Segunda Epístola a Timoteo comienza revelándonos que el Cristo maravilloso es la gracia que nos salva, continúa con Él como la gracia que nos fortalece y concluye con Cristo como nuestra gracia que siempre está presente (1:9-10; 2:1; 4:22).

Día 2

II. “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante” (1 Co. 15:45), “el Señor es el Espíritu” (2 Co. 3:17), “el Señor esté con tu espíritu” (2 Ti. 4:22), y “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él” (1 Co. 6:17):

A. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus mezclados como uno solo— es la clave de la comunión espiritual entre los creyentes regenerados tripartitos y el Dios Triuno consumado (Ro. 8:16; Jn. 4:24; Ro. 1:9).

B. El Señor como Espíritu con nuestro espíritu —dos espíritus que operan como uno solo— es donde reside la destreza, la clave, para que se realicen todos los aspectos de la salvación orgánica de Dios (8:16; Jn. 3:6; Tit. 3:5; Ef. 4:23; 2 Co. 3:17-18).

III. La gracia es el Dios Triuno que circula operando, fluyendo, comunicando, transportando, transmitiendo e impartiendo a nuestro ser todo lo que Él es para que lo disfrutemos; toda la vida de iglesia depende de la gracia, la cual es la circulación de la Trinidad Divina en nuestro interior (13:14; 1 P. 5:10; cfr. He. 12:28a):

A. En el Nuevo Testamento, el primer caso en que se manifiesta la gracia ocurre con ocasión de la encarnación de Dios (Jn. 1:14, 16-17):

1. Dios le concedió gracia a María, y ella halló gracia delante de Dios, pues Dios mismo vino a ella, entró en ella y permaneció en ella para ser la esencia por la cual ella concibió una persona maravillosa que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre (Lc. 1:28, 30, 35; Mt. 1:18, 20).
2. Bajo este principio, la gracia viene a ser para nosotros la visitación de Dios por la cual Él permanece en nosotros, nace en nosotros, se hace uno con nosotros e incluso llega a ser nosotros (Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Fil. 1:21a).

Día 3

B. La gracia es el Cristo maravilloso como corporificación del Dios Triuno que se nos manifiesta en tres aspectos: lo que Él es, lo que Él nos da y lo que Él realiza en beneficio nuestro para que disfrutemos de ello; como gracia, Él puede ser todo para nosotros debido a que fue procesado y consumado a fin de ser el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu (Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25):

1. La gracia es el Cristo maravilloso con respecto a lo que Él es (Jn. 1:14, 17; 8:58; Ro. 5:17, 21; 1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20).

Día 4

2. La gracia es el Cristo maravilloso que nos es dado, que se imparte en nuestro ser, y dicha gracia sobreabunda con la fe y el amor que están en Cristo (1 Ti. 1:14):

a. Si estamos carentes de algo, esta carencia es una oportunidad para que seamos suministrados con más de Cristo como gracia, lo cual satisface oportunamente nuestras necesidades a fin de que crezcamos en Él (He. 4:16; Ro. 5:17; 2 Co. 12:7-9; 1 P. 5:5).

Día 5

- b. Cuando ya no podemos hacer nada, no podemos actuar y carecemos de toda fuerza, ése es el momento en que debemos confiar en el suministro de Dios como gracia y disfrutarle como tal (Cnt. 8:5-6; He. 11:21; Gn. 47:29, 31).
3. La gracia es el Cristo maravilloso que opera en nosotros para beneficio nuestro:
 - a. La gracia es Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas (1 Co. 15:10, 58; 2 Co. 12:9; Fil. 4:6-7; Is. 9:6).
 - b. Aquellos que esperan en el Dios eterno (los que se detienen a sí mismos en su vivir, en su quehacer y en sus actividades, y reciben a Dios en Cristo como su vida, su persona y su reemplazo) experimentarán el poder de resurrección de Cristo como la gracia que los sustenta, sostiene, fortalece, cubre y protege (2 Co. 12:9; Is. 40:31; Ez. 1:8; Sal. 17:8; 57:1; 63:7; 91:4).
 - c. Es imprescindible que seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1) para poder ser buenos mayordomos de la multiforme gracia de Dios (1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29) en calidad de maestros (2 Ti. 2:2), soldados (vs. 3-4), atletas (v. 5), labradores (v. 6), obreros (v. 15) y vasos para honra (v. 21).

Día 6

- C. Tenemos que conocer por experiencia las siguientes cosas fundamentales y ponerlas en práctica, a fin de que, diaria y continuamente, seamos fortalecidos en la gracia que es en Cristo (v. 1):
 1. Tenemos que ser personas que aman a Dios a fin de poder contrarrestar, con la expresión manifiesta de la piedad, los penosos días de la decadencia de la iglesia y, de esta manera, hacer venir un día de gloria en el que la iglesia sea victoriosa (3:1-5; 1 Ti. 3:15-16a).
 2. Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual es el don de Dios —un espíritu de poder, de amor y de cordura— para resistir la corriente de degradación que impera en las iglesias en decadencia (2 Ti. 1:6-8).
 3. Tenemos que preocuparnos por el testimonio de nuestra conciencia al conducirnos siempre en la

- gracia de Dios (2 Co. 1:12; Hch. 24:16; 1 Ti. 1:19; 2 Ti. 1:3).
4. Tenemos que, mediante el Espíritu que mora en nosotros, guardar el depósito de las sanas palabras concernientes a la economía de Dios, las cuales el Señor depositó en nuestro ser (vs. 12-14; 1 Ti. 6:20).
5. Tenemos que inhalar las Escrituras, que son dadas por el aliento de Dios, con toda oración a fin de poder ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios, quienes exhalan a Dios infundiéndolo en los demás (2 Ti. 3:14-17).
6. Tenemos que perseverar en la sana enseñanza de la economía de Dios y sumergirnos en ella con miras al beneplácito de Dios, y resistir la influencia degradante de quienes se amontonan maestros para sí, pues tienen comezón de oír palabras placenteras para su propio deleite (1 Ti. 4:6-16; 2 Ti. 4:2-5).
7. Tenemos que huir de las pasiones juveniles e ir en pos de Cristo, quien es la verdadera justicia, fe, amor y paz, invocando Su nombre con un corazón puro al orar y alabarle “con los que” hacen lo mismo, en la práctica de la vida de iglesia normal (2:22).
8. Tenemos que ejercitar continuamente nuestro espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo como la gracia que todo lo provee a fin de vivir a Cristo como nuestra piedad con miras a la edificación de la iglesia como Su testimonio, exhibiendo todas las realidades (verdades) divinas conforme a la economía de Dios (4:22; 2:1; 1 Ti. 4:7; 3:15-16).
- D. La gracia del Señor Jesús debe estar con cada uno de nosotros en todos los aspectos de nuestra vida diaria debido a que somos santos; esta gracia alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén como la realización suprema del beneplácito de Dios, un beneplácito que consiste en que Dios se une al hombre y se mezcla con él para lograr Su glorioso agrandamiento y Su eterna expresión (Ap. 22:21).

Alimento matutino

2 Ti. Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio.

14 Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

2:1 ...Fortalécete en la gracia que es en Cristo Jesús.

4:22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

La Segunda Epístola a Timoteo —que da instrucciones sobre cómo afrontar la degradación de la iglesia— hace especial hincapié en nuestro espíritu. Al inicio de esta epístola se recalca que nos fue dado un espíritu poderoso, amoroso y cuerdo, mediante el cual podemos avivar el fuego del don de Dios y sufrir el mal junto con el evangelio según el poder de Dios y la vida del Señor que imparte gracia a nuestro ser (1:6-10). Al concluir, esta epístola nos bendice poniendo énfasis en que el Señor está con nuestro espíritu a fin de que podamos disfrutarle como gracia para que podamos resistir la corriente de degradación que impera en la iglesia en decadencia y llevar a cabo la economía de Dios por medio de Su Espíritu que mora en nosotros (1:14) y por medio de Su Palabra que nos equipa (3:16-17).

En tiempos de desolación, cuando la degradación de la iglesia es peor que nunca, lo que más se necesita es la eterna gracia de Dios ... Esta gracia, la cual está en la indestructible vida divina, no es otra cosa que el propio Cristo, el Hijo de Dios, quien —como corporificación de esta vida— mora y vive en nuestro espíritu. Necesitamos, pues, ejercitar este espíritu para disfrutar de las riquezas de Cristo (Ef. 3:8) como la gracia que todo lo puede (2 Co. 12:9). De este modo, podremos vivirle a Él como nuestra verdadera piedad (1 Ti. 4:7-8) para la edificación de la iglesia, la cual, en su condición de testimonio de Cristo, es portadora de todas las realidades divinas según la economía de Dios (*Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles*, págs. 122-123)

Lectura para hoy

Pablo nos habla de un depósito [2 Ti. 1:14] ... Dentro de todos

nosotros hay un buen depósito, el cual es el propio Cristo en Sus diversos aspectos ... Dios nos encomendó un buen depósito. Este buen depósito es la simiente divina junto con todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad las cuales nos fueron concedidas por el poder divino ... Dios nos salvó y nos llamó según esta gracia. Y esta gracia es todo lo que Cristo es, todo lo que Él nos da y todo lo que realiza. Ahora, puesto que todo esto ha sido depositado en nosotros, verdaderamente poseemos un buen depósito.

El diablo y todos sus espíritus malignos siempre están procurando privarnos de nuestro disfrute de la rica gracia de Cristo. Por tanto, tenemos que guardar este depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

Pablo prosigue diciéndonos que es necesario que nosotros nos fortalezcamos en esta gracia [2:1] ... La palabra griega traducida “ fortalécete ” implica ser fortalecido por un agente externo [que no procede de uno mismo]. Es como conectarse a un enchufe. Cuando nos conectamos, somos fortalecidos. Pero, ¡alabado sea el Señor! Nosotros tenemos un gran depósito de electricidad celestial. Cuando nos conectamos por medio del ejercicio de nuestro espíritu, poseemos esta gracia que nos fortalece. Por esto, Pablo nos insta a fortalecernos en la gracia, que es en Cristo Jesús.

Todas las mañanas, cuando me levanto, necesito ser fortalecido nuevamente. Ustedes ya conocen mi secreto. Yo simplemente ejercito mi espíritu un poco e invoco al Señor diciéndole: “¡Oh Señor Jesús! ¡Oh Señor Jesús! ¡Oh Señor Jesús!”. De inmediato, soy fortalecido. Tenemos que fortalecernos en la gracia, que es en Cristo Jesús. Esto quiere decir que tenemos que fortalecernos conforme a lo que Él es, conforme a lo que da y conforme a lo que realiza. ¡Todo esto nos fortalece en gran manera!

La tercera y última vez en que se menciona la gracia en 2 Timoteo es en el último versículo: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (4:22). La Segunda Epístola a Timoteo comienza con la gracia que salva, continúa con la gracia que nos fortalece y finaliza con la gracia que siempre está presente. Así, pues, Dios nos salvó según la gracia, nosotros tenemos que fortalecernos en la gracia, y esta gracia está con nosotros siempre. (*The Stream*, tomo 12, págs. 24-25)

Lectura adicional: Elders' Training, Book 6: The Crucial Points of the Truth in Paul's Epistles, cap. 9: The Stream, tomo 12, núm. 2; A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 2: Romans through Philemon, cap. 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

Lc. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Regocíjate, pues se te ha concedido gracia! El Señor está contigo.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

35 Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso también lo santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Gá. Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de 4:19 parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Tenemos que darnos cuenta de que el Señor Jesús está en su espíritu. “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. Esto es algo que podemos dar a conocer y proclamar al universo entero. ¡Tenemos que declarar que el Señor Jesucristo está con nuestro espíritu! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡El Señor Jesús está con nuestro espíritu! Esto es algo que debemos proclamar ante Satanás y todos sus demonios. Debemos decírselo a todos en nuestro hogar, en nuestra oficina y en nuestra escuela. Jamás debemos olvidar estas últimas palabras con las que el apóstol Pablo se despide. Éstas son las últimas palabras que él escribió y ciertamente no fue al azar que las escogió. No hay otras palabras en la Biblia que tan claramente nos muestren que el Señor Jesús está en nuestro espíritu. ¡Aleluya! (*The Stream*, tomo 12, pág. 29)

Lectura para hoy

La verdad en cuanto a la gracia es muy importante. Muchos de los escritores de la Biblia se refieren a ella de diferentes maneras. Lucas se refiere a la gracia de la época en que el Señor fue concebido en el vientre de María. En Lucas 1:28 el ángel Gabriel le dijo a María: “¡Regocíjate, pues se te ha concedido gracia! El Señor está contigo”. En el versículo 30 dijo: “No temas, porque has hallado gracia delante de Dios”.

La concepción del Señor Jesús en el vientre de María fue algo grandioso, porque ello significaba la encarnación de Dios en ella.

No es que María simplemente hallara favor delante de Dios ni que Él la favoreciera. Fue un asunto de la gracia. Cuando un tema se menciona por primera vez en la Biblia, se establece el principio que rige su interpretación, y la primera vez que se menciona la gracia en el Nuevo Testamento es en el contexto de la encarnación de Dios. Anteriormente Dios estaba en un lugar inaccesible (1 Ti. 6:16). En el Antiguo Testamento, Él salía a visitar a las personas, pero nunca se quedó mucho tiempo con la persona que visitaba. Él visitó a Abraham y comió con él, pero poco después se marchó. Igualmente visitó a Gedeón y luego se fue. Del mismo modo, visitó a muchas otras personas del Antiguo Testamento, pero esto era meramente una visita pasajera.

Su encarnación fue diferente de esto. Su encarnación no consistió en una simple visita a María; al contrario, Él permaneció en María, esto es, permaneció en su vientre físico. Mateo 1:20 dice que lo que fue engendrado en María era del Espíritu Santo. Dios fue a visitar a María, entró en ella y permaneció en ella para ser la misma esencia de la concepción de una persona maravillosa, que sería tanto Dios como hombre, un Dios-hombre. La encarnación fue un hecho grandioso. Dios fue a visitar a las personas, a entrar en ellas y a permanecer en ellas. Ésta es la gracia. Dios le concedió gracia a María, y ella halló gracia delante de Dios.

La gracia es Dios mismo que viene a visitar al hombre con la intención de permanecer en el hombre, ser engendrado en el hombre y ser uno con el hombre. No debemos olvidar que es cuando Dios concede gracia a María para concebir al Salvador-Hombre que la gracia se menciona por primera vez en el Nuevo Testamento, y por ende, deja establecido un principio. En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. El Señor vino a permanecer en nosotros, a ser engendrado dentro de nosotros, a ser uno con nosotros e incluso a ser nosotros. Ésta es la gracia. Debemos tener siempre presente esta definición de la gracia. De este modo podremos interpretar todos los versículos del Nuevo Testamento que nos hablan de la gracia. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 250-251)

Lectura adicional: *The Stream*, tomo 12, núm. 2; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 23; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 1; *Nuestro espíritu humano*, caps. 2, 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. 1:17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

1 Co. 15:10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Gá. 2:20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

También podemos percatarnos de que la gracia es algo que esta maravillosa persona nos da y algo realizado por esta maravillosa persona. Así pues, la gracia es esta maravillosa persona, aquello que nos es dado, y también lo que ha sido realizado. Esto se ve muy claramente en el Nuevo Testamento. El Señor le dijo a Pablo: “Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad” [2 Co. 12:9]. Aquí podemos ver que la gracia es algo que nos fortalece ... [En 1 Corintios 15:10] Pablo nos dice que él laboró mucho más que Pedro, Juan y que todos los otros apóstoles. Tal vez pensemos que él se estaba jactando; pero, en realidad, él fue humilde, pues dijo que no era él quien laboraba, sino la gracia de Dios. No fue Pablo quien laboró más que todos los otros apóstoles, sino la gracia de Dios. Por ende, podemos ver que la gracia se refiere a la persona, a aquello que nos es dado, y a aquello que ha sido realizado. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, pág. 9)

Lectura para hoy

Pablo afirmó ser el más pequeño de todos los santos [Ef. 3:8] ... Si él es el más pequeño, ninguno de nosotros podría ser inferior a él. Y si él, siendo el más pequeño de todos, pudo ejercer cabalmente su función ... ninguno de nosotros tiene excusa para no hacer lo mismo. Todos nosotros tenemos que ejercer nuestra función, debido a que la gracia de Cristo nos basta. Jamás debiéramos decir: “Yo esto, Yo aquello, Yo..., Yo..., Yo...”. Si somos nosotros mismos y nada más, no tenemos esperanza alguna. Pero tenemos que aprender a decir: “La gracia esto, la gracia aquello, la gracia..., la gracia..., la gracia...”. ¡La gracia nos ha sido dada! La vida de iglesia no depende del “yo”, sino que depende íntegramente de la gracia.

Así pues, no solamente debemos aprender a decir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” [Gá. 2:20], sino también: “Pero no yo, sino la gracia” [1 Co. 15:10]. Todos tenemos que aprender a no

confiar en nosotros mismos, sino en la gracia de Dios. Todos los santos de la iglesia primitiva sabían muy bien esto. Por eso, ellos encomendaban a los apóstoles a la gracia de Dios.

La gracia es Cristo en tres aspectos: lo que Él es, lo que nos da y lo que realiza por nosotros. Así pues, la gracia es todo lo que Él es para nosotros, lo que nos da y lo que realiza. ¡Oh, qué gracia poseemos! Ella simplemente es Cristo; Cristo en todo lo que Él es para nosotros, todo lo que nos da y todo cuanto realiza en beneficio nuestro. Todo lo que Él es, lo es para nosotros. Todo cuanto da, es también para nosotros. Y todo cuanto realiza, lo realiza en beneficio nuestro. ¡Aleluya! En esto consiste la gracia.

Todos tenemos que darnos cuenta de que no poseemos mérito alguno ... No somos nada y nada podemos hacer; pero Cristo lo es todo para nosotros, Él nos lo da todo y lo hace todo por nosotros. ¡Aleluya! ¡Qué gracia poseemos! Es simplemente según esta gracia que Dios nos salvó. Esto quiere decir que Dios nos salvó según lo que Cristo es, conforme a lo que nos Él da y en conformidad con lo que realiza.

¿Conocemos verdaderamente todo lo que Cristo es? Cristo es Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu, el Creador, el Redentor, el Salvador, el Señor, el Amo, la vida, la luz, el amor, el camino, la verdad y la puerta. Él también es la justicia, la santidad, la pureza y la honestidad. Él es el amor con el cual se debe amar a las esposas y también la sujeción que debe ser demostrada a los esposos. ¡Él lo es todo! ¡Él es infinito! Jamás podremos terminar declarando todo cuanto Cristo es para nosotros.

Y en base a lo que Él es, Él da. Yo no podría darle nada a usted, porque no tengo nada ni soy nada. Pero Cristo lo es todo, así que Él puede darnos muchas cosas. Puede darnos luz, vida, pureza, amor para nuestras esposas, sujeción a nuestros esposos y paciencia para enfrentar cualquier circunstancia. Él puede darnoslo todo, pues ¡Él lo es todo!

Es debido a este hecho que Él también puede realizarlo todo. Puede hacer todo cuanto desee realizar. No hay nada que Cristo no pueda darnos, ni nada que Él no pueda realizar. En esto consiste la gracia. Todo cuanto Cristo es para nosotros, todo cuanto nos da y todo cuanto realiza por nosotros, es gracia ... Él dice: “He aquí todas las cosas. Simplemente tómalas, sin costo alguno”. ¡Aleluya por esta gracia! Dios nos ha salvado y nos ha llamado según la gracia, la cual vino con Cristo. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 11-12, 23-24)

Lectura adicional: *The Stream*, tomo 12, núm. 2; *Life and Building as Portrayed in the Song of Songs*, cap. 2; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensajes 20, 22-24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

1 P. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y 5:5 todos, ceñíos de humildad en el trato mutuo; porque Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia.

Son muchos los cristianos que viven sumidos en la pobreza, no porque sean pobres, sino porque no se han percatado de las riquezas de la gracia que ellos poseen. Es como si una persona tuviese un auto y dejara su carro en casa y caminara a todo lugar al que tiene que ir ... Cristo está mucho más disponible para nosotros que un buen auto. Mientras que un buen auto existe únicamente fuera de nosotros, ¡Cristo está dentro de nosotros! Él está allí, pero simplemente nosotros no lo aplicamos. ¡Cuán lamentable es esto! Tenemos en nuestro ser a una persona maravillosa, pero simplemente no la aplicamos a nuestras necesidades. Aún así, Él está disponible todo el tiempo. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, pág. 16)

Lectura para hoy

En estos momentos usted lleva alguna carga, ¿no es así? Pero no intente llevarla por sí mismo, sino simplemente diga: “Oh Señor Jesús, yo no puedo llevar esta carga. Simplemente te la entrego”. Entonces usted verá que Cristo como gracia llevará la carga por usted. Ya no tendremos que preocuparnos más por tal carga. Cristo hará un maravilloso trabajo. Ya no es nuestra carga, sino que es Su carga, pues Él es uno con nosotros. Aquel que se une al Señor, un espíritu es con Él. Tenemos que darnos cuenta de que ahora somos uno con el Señor y Él es uno con nosotros ... Por tanto, nuestra carga se ha convertido en Su carga ... En esto consiste la gracia. La gracia no solamente es Cristo como la persona divina que viene a nosotros para ser nuestro deleite, sino que también es Cristo como Aquel que lo hace todo por nosotros. ¡Aleluya por semejante gracia!

Llevar cargas o responsabilidades es el destino de todo ser humano. Probablemente ningún pequeño de menos de cuatro años de edad tiene que llevar alguna carga; pero cuando sus padres los envían al primer grado, ellos comienzan a llevar algunas cargas. A partir de entonces, sus cargas se harán cada vez más pesadas ... Ya sea que nos casemos o no, jamás podremos librarnos de llevar alguna carga. No creo que ninguno de los que lee este mensaje no lleve alguna carga. Si usted dice que no, probablemente no está siendo sincero. Todo el mundo tiene una carga, una carga pesada. Pero, ¡alabado sea el Señor! No tenemos que llevar tal carga por nosotros mismos, pues tenemos a Cristo como Aquel que lleva nuestras cargas. A medida que pasan los años, se van colocando sobre nuestros hombros más y más cargas. ¡Pero alabado sea el Señor porque es Él quien lleva nuestras cargas! Esto es la gracia.

Pablo oró tres veces pidiendo al Señor que le quitara el aguijón que le hería. Pero el Señor le dijo que no quitaría tal aguijón, pues Su gracia debía bastarle a Pablo. Cuando tengamos algún aguijón, debemos aprender a dar gracias al Señor por él, pues es debido a tal aguijón que ha aumentado nuestro apetito por Cristo. Supongamos que su esposa es, por temperamento, muy impulsiva. Todo esposo que tiene una esposa con tal temperamento, suele pedirle al Señor que cambie a su esposa: “Oh Señor, cambia a mi esposa. Ella es demasiado impulsiva y siento que no puedo soportar más esto. Oh Señor, ayúdala a reflexionar antes de actuar”. Pero yo puedo asegurarles que tal oración jamás será contestada, pues es una oración equivocada. Jamás deberíamos orar pidiendo que nuestra esposa cambie. En lugar de ello, debíamos dar gracias al Señor por habernos dado una esposa con tal temperamento; debíamos decir: “Señor, gracias por darme la esposa que tengo. Necesito que ella sea como es, a fin de que mi apetito por Ti aumente”. ¿Alguna vez ha orado usted así?

Sin embargo, lo que el Señor dispuso para nosotros, no es el sufrimiento. No; nuestro destino es disfrutar a Cristo y experimentar la gracia de Cristo. Cuanto más cargas tengamos, más oportunidades habrá para experimentar la gracia de Cristo. Su gracia nos basta. La gracia no es simplemente la persona de Cristo, sino la persona de Cristo que realiza ciertas cosas en nuestro ser en beneficio nuestro. ¡Aleluya! (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 16-17)

Lectura adicional: The Stream, tomo 12, núm. 2; *El Cantar de los cantares*, sección 6; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 109

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Fil. Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Si estamos carentes de algo, tal carencia le presenta al Señor la mejor oportunidad para ser nuestro suministro. Si carecemos de sabiduría, debemos orar: “Señor Jesús, carezco de toda sabiduría. Simplemente no tengo ninguna sabiduría, pero Tú sí. Sé Tú mi sabiduría”. Entonces nos será suministrada sabiduría. No será algo que procede de nosotros, sino que será la gracia del Señor Jesús.

Al venir a las reuniones, muchas veces tenemos la sensación de que no tenemos nada que decir. Pero ésta es otra oportunidad para que el Señor intervenga. Así que debemos orar: “Señor, no sé qué decir. Éste es el momento en que Tú debes decir algo”. Si todos nosotros hiciéramos esto, nuestras reuniones serían mucho más ricas, pues todos nosotros disfrutaríamos de la dadivosidad del Señor.

¿En qué manera Él manifiesta Su dadivosidad? La única manera en que nosotros podremos disfrutar de Su dadivosidad se nos describe en Romanos 10:12, que dice: “El mismo Señor ... es rico para con todos los que le invocan”. Cuanto más le invoquemos, más disfrutaremos Su gracia. “¡Oh Señor Jesús! No sé qué decir. ¡Oh Señor Jesús! Simplemente no sé qué decir. ¡Oh Señor Jesús! Tengo que decir algo”. Mientras le invoquemos de este modo, veremos cómo nos será dado algo que decir. Esto es gracia. Cuanto más invoquemos al Señor, más tendremos algo que decir; y cuanto más hablemos, más riquezas tendremos. (*The Stream*, tomo, núm. 2, pág. 18)

Lectura para hoy

La vida cristiana depende absolutamente de la gracia. Nosotros no somos personas pacientes, pero si decimos: “Señor Jesús, no tengo paciencia”, Él llega a ser nuestra paciencia. De este modo, nosotros simplemente disfrutamos de Su paciencia. En cierta ocasión ... yo sencillamente no sabía qué decir. Así que le dije al Señor: “Señor, no sé qué decir. No sé cómo responder”. Mientras le decía esto al Señor, el

Señor decía algo a través de mí. Esto no es otra cosa que la gracia. Sin la gracia, es imposible para nosotros vivir la vida cristiana.

Todo aquello que nosotros podemos realizar por nosotros mismos, no es la gracia. Todo aquello de lo cual podemos valernos y aplicar a nuestras circunstancias, no es la gracia. La gracia nos es suministrada únicamente cuando no podemos hacer nada. Nosotros no podemos hacer nada, pero el Señor lo hace por nosotros. En esto consiste la gracia.

Todos nosotros tenemos que darnos cuenta de que la salvación del Señor no es una especie de religión, o filosofía, ni tampoco es psicología. Tales cosas siempre requieren que nosotros tengamos algo o hagamos algo. Pero la salvación del Señor es completamente una cuestión de gracia. No hay requerimiento alguno, ni tampoco se nos exige nada. En lugar de ello, hay un abundante suministro de gracia. Todo lo que necesitamos hacer es abrírnos al Señor y orar: “Señor Jesús, me es imposible hacer esto”. Entonces, el Señor lo hará por nosotros. Cuanto más incapaces nos sintamos de hacer algo, más el Señor nos suministrará Su gracia. ¡Cuán maravilloso es esto! Ésta es la vida cristiana apropiada.

Simplemente aferrarnos a ciertas doctrinas jamás dará resultados. En realidad, lo que necesitamos no son doctrinas. ¡Necesitamos la gracia del Señor Jesús! Son muchos los que conocen la doctrina contenida en Efesios 5, según la cual las esposas deben sujetarse a sus esposos. Aún así, ninguna de las esposas que conoce esta doctrina es capaz de cumplirla ... Así que las esposas tienen que aprender a orar: “Señor Jesús, Tú sabes que yo jamás podré sujetarme a mi marido”. Entonces el Señor les dirá: “Me alegra tanto de que te hayas dado cuenta de que tú, por ti misma, jamás podrás sujetarte a tu marido. Déjame hacerlo por ti”. Esto es probar de Su gracia ... Sin embargo, muchas veces, en lugar de dejar que sea el Señor quien lo haga, las esposas dicen: “Señor, déjame intentarlo una vez más. No lo hagas Tú; déjame intentarlo nuevamente, solamente ayúdame”. Si oramos de este modo, les puedo asegurar que el Señor no nos ayudará jamás. Él nos dejará intentar por nosotros mismos y esperará a que fracasemos una y otra vez. Finalmente, cuando le digamos: “Señor, simplemente no puedo hacerlo”, entonces Él asumirá la posición que le corresponde, a fin de realizarlo. Y lo hace. El Señor Jesús puede ser la mejor esposa, así como también el mejor esposo. Es de este modo que experimentamos Su gracia. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 18-20)

Lectura adicional: The Stream, tomo 12, núm. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del 1:6-7 don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

13 Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús.

2:22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

Hoy en día, los alimentos naturales son muy populares y hay muchas tiendas naturistas. Pero, en realidad, toda iglesia local es una verdadera tienda de alimentos naturales o saludables. En 1 y 2 Timoteo, Pablo nos habla de “las palabras sanas” y las “sanas enseñanzas”. Con esto, él se refería a algo relacionado con la vida divina. Nosotros necesitamos la vida que se halla en la Palabra, y no la letra muerta que nos mata.

Hemos visto que Dios ha depositado la gracia en cada uno de nosotros ... la cual es infinita e ilimitada. ¡Somos tan ricos! Toda iglesia local es un club de multimillonarios debido a que cada uno de nosotros posee un depósito infinito de gracia en su interior. ¡Aleluya!

Sin embargo, aun cuando poseemos un depósito tan maravilloso, no podemos usarlo si estamos muertos. Supongamos que yo he recibido una gran herencia, la cual ha sido depositada a mi nombre en el banco; sin embargo, yo estoy muerto y he sido sepultado. En ese caso, el gobierno tendría que administrar tal herencia. Pero nosotros, que somos poseedores de este depósito de gracia, no estamos muertos ni estamos inhabilitados de manera alguna, pues poseemos un órgano dentro de nosotros con el cual podemos abastecernos de nuestro buen depósito. Este órgano es nuestro espíritu humano ... Dios nos ha dado un espíritu que posee una voluntad férrea, emociones llenas de amor y una mente sobria y saludable [2 Ti. 1:7]. Por tanto, podemos ejercitar nuestro espíritu a fin de ser partícipes del depósito de gracia que hay dentro de nosotros. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 27-28)

Lectura para hoy

En primer lugar, debemos percatarnos de que poseemos un buen depósito de gracia en nuestro interior, y que debemos guardarlo por el Espíritu Santo que mora en nosotros. Después, es imprescindible que sepamos que Dios nos ha dado un espíritu prevaleciente, un

espíritu de poder, de amor y de cordura. Además, tenemos que comprender que contamos con la Palabra que es sana y viviente, la cual fue exhalada por Dios para nutrirnos. Más aún, tenemos el privilegio, la posición y el derecho de invocar el nombre del Señor con un corazón puro. Sin embargo, esto no es algo que podamos realizar por nosotros mismos individualmente, sino que es algo que realizamos corporativamente. Debemos invocar al Señor *con todos los* que le invocan con un corazón puro. Finalmente, es menester que recibamos la revelación de que el Señor Jesús está en nuestro espíritu todo el tiempo. Si nos percatamos de estas cinco cosas y las ponemos en práctica, verdaderamente nos estaremos fortaleciendo en la gracia.

Lo que necesitamos, pues, es poner esto en práctica. Debemos ejercitar nuestro espíritu continuamente invocando el nombre del Señor en todo momento, cuando estamos solos y también cuando estamos con otros. No es posible realizar esto en demasía. Sabemos que para estar físicamente saludables, tenemos que respirar profundamente con regularidad; asimismo, cuanto más invoquemos el nombre del Señor, mejor ... También tiene que ser nuestra práctica constante inhalar la Palabra divina ... Orar-leer las Escrituras es inhalar el aliento divino ... Entonces, recibiremos el elemento divino que nos nutre, nos anima, nos santifica, nos purifica y nos glorifica. Si practicamos constantemente estas cosas, nos estaremos fortaleciendo en la gracia.

No es necesario que yo les diga cómo tenemos que escapar de la corrupción que hay en el mundo y de las pasiones juveniles. Jesús mismo, quien mora en nosotros y nos nutre, fortalece, purifica y santifica, realizará por gracia tal obra en nuestro ser. ¡Seremos completamente santificados, purificados y, finalmente, seremos glorificados! En esto consiste la vida de iglesia apropiada.

Dondequiera que haya una iglesia que sea la expresión del único Cuerpo de Cristo, se oirán los clamores y la alabanza producidos por los muchos santos que, reunidos, ejercitan su espíritu al invocar el nombre del Señor y al orar-leer la Palabra. Al ejercitarnos en esto y al ponerlo constantemente en práctica, llegamos a participar de todo lo que Cristo es, de todo lo que nos da, y de todo lo que realiza por nosotros. Entonces, espontáneamente, escaparemos de la corrupción que hay en el mundo y huiremos de toda concupiscencia. En esto consiste la auténtica experiencia de la gracia. (*The Stream*, tomo 12, núm. 2, págs. 29-30)

Lectura adicional: *The Stream*, tomo 12, núm. 2

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:_____